

Barcelona: pobreza y alternativas

El anuncio reciente de la creación de la Red de Acción Solidaria, una red ciudadana para luchar contra la pobreza, es esperanzador y revelador, también. Un [grupo de organizaciones y entidades sociales catalanas](#) —entre las que figuran los sindicatos UGT y CCOO, las asociaciones de vecinos, las de padres de alumnos, trabajadores inmigrantes o asociaciones de ocio infantil y juvenil— pretende sumar esfuerzos para mejorar las condiciones de vida de las personas en riesgo de exclusión social. Juntos podemos (ayudarnos, cooperar y salir de la pobreza), es la convicción y el compromiso de esta red.

No se trata, simplemente de sumar esfuerzos (y reivindicar derechos, inversiones o ayudas) sino de crear una cultura de la cooperación y la autogestión con un formato de ayuda multidisciplinar: educación, vivienda, asesoramiento e inserción laboral. Esta alianza social contra la pobreza es un ejemplo de lo que hay y se puede hacer: unir esfuerzos y conocimientos y convertir las “coordinadoras” en “redes”, explorando nuevas complementariedades y nuevos formatos de intervención social y política. Otro concepto, más allá de los “abajo firmantes”, para ensayar y crear nuevas relaciones de cooperación organizativa. Una vuelta a los orígenes de la ayuda mutua y la solidaridad de base. Un empoderamiento del destino personal, para salir —cuanto antes— de la cultura del subsidio y la dependencia.

En definitiva, esta movilización ciudadana es positiva y debe seguir creciendo, pero no puede ser excusa para que las Administraciones, entre ellas el Ayuntamiento, hagan dejación de funciones excusándose en las estrecheces presupuestarias.

Barcelona corre el riesgo de la fractura social. La pobreza y la extrema pobreza se enquistan, crecen y se endurecen. Los datos son abrumadores.

Sirva sólo uno para ilustrarlo. [La distancia, en términos de renta familiar bruta disponible, entre el barrio más rico \(Pedralbes\) y el más pobre \(Can Peguera\) ha crecido notablemente en solo tres años.](#) Pedralbes ha

incrementado su renta familiar media en un 24%, Can Peguera la ha reducido en un 36%.

Mientras, el Ayuntamiento de Barcelona, y su alcalde Xavier Trias, son incapaces de tener una agenda social que vaya más allá de la mera gestión de las competencias de servicios sociales que, además, están generando un profundo rechazo entre las organizaciones y asociaciones de servicios sociales por la incapacidad y la incompreensión, que –lamentablemente– ejercen nuestros actuales responsables municipales. Se trata del diseño de las soluciones, no simplemente del presupuesto. Una gestión que, por otra parte, se relaja y se inhibe hasta el extremo de no reclamar las deudas de la Generalitat de Catalunya con el consistorio y financiar (cuando no condonar) la deuda pendiente. Trias confunde las lealtades, y no tiene claras sus prioridades.

Hay que explorar nuevas herramientas. La cogestión administraciones-asociaciones y una creativa disposición para encontrar más formatos de intervención deben sustituir, progresivamente, una concepción de la gestión pasiva, aséptica y exclusivamente competencial.

La Red de Acción Solidaria es un ejemplo y una alerta. Barcelona puede dar paso a las Barcelonas. Las de primera y las de segunda. La de los cruceros y la de la pobreza. Las ciudades dentro de la ciudad. Necesitamos un nuevo proyecto político cohesionador y vertebrador, capaz de mirar los problemas de frente y no ponerse de lado frente al resto de las administraciones (aunque sean amigas), ni de espaldas a los ciudadanos, especialmente a los que más sufren las desgarradoras consecuencias de la crisis.